

15 ABRIL 2018
3º DOM-PASCUA. B



1. CONTEXTO

LA ESTRUCTURA PASCUAL DE LA EXISTENCIA HUMANA

La primera palabra de Cristo no es cruz ni la última es muerte. **La primera es alegría y la última es vida.** Comienza por anunciar la alegría de una buena noticia - **evangelio**-, la liberación plena del ser humano. Con actitudes y prácticas presenta en su mensaje el Reino de Dios. Es como una fiesta de matrimonio o la alegría de una gran cena.

¿Por qué esta alegría? Porque los seculares enemigos de la humanidad de Jesús comienzan a ser vencidos: las enfermedades, los pecados, la muerte. Él emerge como el más fuerte que vence al fuerte. Manifiesta la irrupción del Reino en los que están más distantes de Dios, los pecadores, los pobres, los humillados y ofendidos.

Cristo hace una experiencia profundamente placentera de Dios. Él es Padre de infinita bondad que ama a los ingratos y a los malos. Tiene predilección por los pequeños. Es el Dios de los pecadores, del hijo pródigo, de la oveja perdida, del publicano, del gentil, de la mujer adúltera. Los primeros destinatarios del Reino del Padre son los pobres, aquellos que no cuentan porque son poca cosa social y religiosamente.

La pascua de Jesús: por la muerte a la Resurrección

Conocemos el drama que abarcó la vida de Jesús. Su propuesta del Reino fue rechazada. Encontró la dureza de corazón. El judaísmo, en particular el fariseísmo, se encerró en sus creencias, en sus tradiciones, en su dogmática, en su imagen de Dios y condenó a Jesús como blasfemo, Mesías ficticio y falso profeta.

La condenación a muerte de Jesús fue consecuencia de su vida y de sus obras de misericordia. Estas

escandalizaron a los piadosos del templo. Para ellos, Jesús había ido demasiado lejos. Intentaron encuadrarlo dentro de los cánones del tiempo; después, procuraron reducirlo al silencio; enseguida lo enemistaron con el pueblo y con las autoridades romanas; lo expulsaron de la sinagoga, excomulgándolo; lo difamaron acusándolo de poseído del demonio, de hereje, samaritano, comilón y bebedor y amigo de gente de mala clase; lo amenazaron de muerte haciéndolo ir al exilio; finalmente, decidieron matarlo, aprisionándolo, torturándolo, sometiéndolo a juicio y crucificándolo en el Calvario. La muerte de Jesús en la cruz no fue para ellos sino un crimen más.

¿Cómo reacciona Cristo, hombre lleno de ternura y misericordia? Su amor, para los enemigos se manifiesta como denuncia profética de la dureza de corazón que los imposibilita para acoger el Reino. La ira santa de los "ay de ustedes escribas y fariseos" no es expresión de rechazo de las personas, sino de sus mentalidades; es una forma de amor que alerta y previene contra el desastre que produce la dureza de corazón.

Su amor para con los enemigos se manifiesta también en el sacrificio y el ofrecimiento del perdón. No deja que, el odio tenga la última palabra, sino el amor, aunque sufrido y doliente. Decide no echar pie atrás, no desistir, ni huir sino ofrecer su vida y sacrificarse.

El paradigma Jesucristo muerto y resucitado

Tanto la muerte como la resurrección de Jesús están ligadas a su vida. La muerte fue la consecuencia de la oposición que su vida y sus obras provocaron. La resurrección es el triunfo de la vida de Jesús; aquella vida de entera donación y servicio, aquella vida de intimidad con el Padre hasta el punto de identificarse con El no podía acabar en la cruz. Era más poderosa que la muerte. Atravesó el muro de la muerte y manifestó su potencia por medio de la resurrección.

Pasión (crisis), muerte y resurrección constituyen una unidad y un mismo misterio pascual. Se trata de momentos de un único proceso, polos de una misma estructura. Romper esta unidad implica perder la novedad de Jesucristo.

Si sólo anunciamos la cruz sin la resurrección, acabaremos por magnificar el dolor y dejaremos las lágrimas sin consuelo. Si predicamos la resurrección sin la cruz, caeremos en una ideología exaltadora de la vida, indiferentes a los que sufren y a los asesinados.

Proclamamos la unidad del misterio pascual: aquel que fue rechazado y crucificado, es el mismo exaltado y resucitado. La resurrección sólo tiene sentido en el telón de fondo de la lucha de Jesús en favor de la vida y del Dios vivo.

Pasión-muerte-resurrección en la vida de cada persona

Cada existencia humana viene estructurada por el dinamismo pascual. La vida nunca aparece terminada. Es una tarea que debe realizarse cada día. Obstáculos que deben superarse. Deseos frustrados. Cada uno tiene que aprender a renunciar y a aceptar, abriendo camino hacia ascensiones humanizadoras. Muchas veces comprobamos que hay dimensiones del mundo y de nuestro propio

corazón que solamente se revelan y nos enriquecen cuando el sufrimiento nos penetra como una espada y las crisis nos liberan de tantas trabas acumuladas.

Las crisis pertenecen a la estructura de la vida en continuo crecimiento. Significan una oportunidad de penetración en un horizonte nuevo.

La trayectoria humana viene marcada por esta estructura pascual. Especialmente, la existencia cristiana que procede del encuentro con Dios. Nos descubrimos dentro de la **gratuidad de la vida**, soportada y atravesada por un sentido que no hemos creado; es la experiencia de la gracia de Dios. Pero luego nos encontramos pecadores y traidores; nos aferramos a nosotros mismos. Nos sentimos incapaces de darnos a los demás; sutilmente introducimos malicia en casi todos nuestros gestos. Nos condenamos a nosotros mismos. Pero en el momento en que somos sinceros para con nosotros acogemos al Adán pecador que está en nosotros, escuchamos el mensaje de Jesús libertador: "**¡Hijo mío, ve en paz, tus pecados te son perdonados!**". Resucitamos a un nuevo comienzo y volvemos a saborear la gratuidad del ser. Nuevamente nos descubrimos decadentes. Experimentamos la muerte en nosotros. Al entregarnos confiados en los brazos del Padre de infinita ternura, resucitamos de nuevo a su amistad y al gusto de existir. En la experiencia del infierno, el purgatorio y del cielo, sufriendo, muriendo y resucitando, vamos construyendo nuestro encuentro con Dios.

Cada existencia humana por más humilde que sea, está bajo el signo pascual. También ella está llamada a crecer, desarrollarse y madurar ante Dios y ante los hombres. En este proceso experimenta las espinas de la crisis, atraviesa noches oscuras y tenebrosas para poder irrumpir en el grato horizonte de luz que ilumina los rincones de nuestra morada.

Quien valerosamente **acepta todo**, continúa **creyendo** y tenazmente alimenta la lumbre de la **esperanza**, encontrará razones para vivir y sabrá también por qué morir. **En él la vida es más fuerte** que la muerte porque la atravesó y ya la dejó atrás.

(Leonardo Boff- Vía crucis de la resurrección- Pg 3-12)

2. TEXTOS

1ª LECTURA: HECHOS 3,13-15.17-19

*En aquellos días, Pedro dijo a la gente:
- «El Dios de Abrahán, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a su siervo Jesús, al que vosotros entregasteis y rechazasteis ante Pilato, cuando había decidido soltarlo.*

Rechazasteis al santo, al justo, y pedisteis el indulto de un asesino; matasteis al autor de la vida, pero Dios lo resucitó de entre los muertos, y nosotros somos testigos.

Sin embargo, hermanos, sé que lo hicisteis por ignorancia, y vuestras autoridades lo mismo; pero Dios cumplió de esta manera lo que había dicho por los profetas, que su Mesías tenía que padecer.

Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados.»

Es la segunda presentación en Hechos del núcleo del **kerygma primitivo**. Hay hasta **cinco discursos** en esta línea dentro de este libro.

La **curación del paralítico** da pie a una segunda proclamación o presentación del anuncio, muy semejante a la anterior (2,22ss). Es el segundo discurso de Pedro. Sintetiza el anuncio primitivo o **Kerigma**: Jesús es el enviado de Dios, los hombres lo rechazan y dan muerte al Justo, pero Dios lo resucita, y llamada a la conversión que desemboca en total salvación.

Los apóstoles son testigos de esta acción de Dios. También se encuentra una cierta excusa para esas acciones humanas: *lo hicisteis por ignorancia, igual que vuestros jefes*. Equivale a la oración al Padre en la cruz, *perdónales, porque no saben lo que hacen* (Lc 23,34) muy en la línea típica de Lucas.

SALMO RESPONSORIAL: SAL 4

Haz brillar sobre nosotros la luz de tu rostro, Señor.

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío; tú que en el aprieto me diste anchura, ten piedad de mí y escucha mi oración.

Hay muchos que dicen: « ¿Quién nos hará ver la dicha, si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?»

En paz me acuesto y en seguida me duermo, porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo.

2ª LECTURA: 1ª JUAN 2, 1-5

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis.

Pero, si alguno peca, tenemos a uno que abogue ante el Padre: a Jesucristo, el justo.

Él es víctima de propiciación por nuestros pecados, no sólo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

En esto sabemos que lo conocemos: en que guardamos sus mandamientos.

Quien dice: «Yo lo conozco», y no guarda sus mandamientos, es un mentiroso, y la verdad no está en él.

Pero quien guarda su palabra, ciertamente el amor de Dios ha llegado en él a su plenitud. En esto conocemos que estamos en él.

Las epístolas joánicas son un ejemplo de las distintas formas de comunicación existentes entre las iglesias primitivas. **La 2ª y 3ª son cartas breves** que alguien, denominado "el presbítero", dirige a otras comunidades. Por el contrario **la 1ª Jn**, no es una carta sino **una exhortación dirigida a su comunidad**. A los destinatarios los trata con afecto (**hijos míos**), como si los conociera personalmente o estuviera encargado de ellos. Y pone en guardia a la comunidad contra las opiniones de **los disidentes**

Piensen conocer y ver a Dios, estar en la luz y en comunión con él; pero no reconocen a Jesús como Mesías e Hijo de Dios, niegan la encarnación. Se consideran sin pecado aunque no guardan los mandamientos. Pues bien, **es imposible reconocer** a Dios como Padre si no se reconoce a Jesucristo como su Hijo; **es imposible amar** a Dios si no se ama al prójimo. El autor los califica con adjetivos duros: mentirosos, seductores, pertenecientes al mundo y ajenos a la comunidad.

EVANGELIO: LUCAS 24, 35-48

Es importante tener presente que **los cuatro evangelios afirman la resurrección de Jesús**, pero no la relatan; es decir, no describen ni el momento preciso ni la manera cómo Jesús resucitó; ello nos indica, entonces, que **la resurrección de Jesús no es histórica** en el sentido moderno del término.

Poco a poco, toda la comunidad de discípulos se va "contagiando" de la fe en la resurrección. Esta nueva aparición de Jesús nos da idea de **que fue un proceso que comenzó** con unos cuantos –o cuantas- hasta llegar a convertirse en una vivencia de tipo comunitario.

35-38 *En aquel tiempo contaban los discípulos lo que les había acontecido en el camino y cómo conocieron a Jesús en el partir el pan. Mientras hablaban se presentó Jesús en medio de sus discípulos y les dijo: Paz a vosotros. Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver a un fantasma.*

Para Lucas todo ocurre en Jerusalén. El mismo Cristo parece ordenar, según Lucas, a los apóstoles que no se muevan de Jerusalén hasta la venida del Espíritu. En cambio **Marcos y Mateo** parecen colocar las principales apariciones en **Galilea**, junto al lago.

La tercera aparición del Resucitado tiene lugar la tarde del mismo día en que se descubre el sepulcro vacío, e inmediatamente después del regreso de **los dos discípulos que habían vuelto de Emaús** y estaban contando a los demás su propia experiencia. Lucas coloca a los apóstoles y a un buen grupo más de compañeros apretujados en una pequeña casa. Era, sin duda una casa de gente pobre ya que solo tienen un trozo de pez asado. Jesús se aparece a una célula germinal de la comunidad cristiana, una iglesia doméstica, reunidos en un clima de asombro, de duda, e incluso de incredulidad.

Y se hace presente bruscamente en medio de los discípulos. Esta presencia inesperada caracteriza varios relatos de otros evangelistas. **La paz que desea** es algo más que el saludo israelita. En el AT **shalom** no se refiere sólo a la ausencia de guerra, sino que indica fundamentalmente una situación de abundancia y de prosperidad que viene de Dios e implica un estado de concordia, de equilibrio, de orden, de seguridad y de progreso. Con el tiempo llegó a considerarse como una característica del Reino mesiánico (Hch 10,36).

Las instrucciones a sus discípulos como predicadores comienzan con el mandato de **anunciar la paz** (Lc 10,5) y este será el saludo del resucitado.

Su presencia suscita miedo y terror. Es curioso que los discípulos, que han escuchado el relato de las mujeres, las apariciones a los de Emaús y a Pedro y que demostraron alegría ante estas noticias, ahora sientan temor. Incluso a pesar de las experiencias anteriores tenidas con El, no creen que la vida pueda vencer a la muerte. Piensan que se encuentran ante un espíritu, **pneuma**, lo que algunos códices sustituyen por **phantasma**, por posible influencia de Mt 14,26.

39-40 *Mirad mis manos y mis pies; soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos como veis que yo tengo.» Y, diciendo esto, les mostró las manos y los pies.*

Como dijimos anteriormente, los relatos de las apariciones quieren dejar bien claro **la identidad del Resucitado con Jesús de Nazaret**, el describir y tocar sus llagas y acentuar que comió y bebió con sus discípulos o que comió delante de ellos.

La escena nos recuerda el evangelio del domingo pasado del evangelio de Juan. Allí también ofrece el costado, atravesado con una lanza como prueba.

41-43 *Y como ellos no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo: « ¿Tenéis ahí algo que comer?» Ellos le ofrecieron trozo de pez asado. El lo tomó y comió delante de ellos.*

Alegría y asombro, es la reacción. Temas muy queridos por Lucas. Y apunta dos rasgos psicológicos: la turbación y dudas por las noticias que van llegando, el no creer de puro gozo, como quien no quiere entregarse a una buena noticia por miedo a ser otra vez defraudado. Demasiado bello para ser verdadero.

Y Jesús les ofrece la prueba de la comida. Viéndole ingerir alimentos se desvanecerá su condición de posible ángel o fantasma que se pensaba que no comían. **Lucas escribe para los griegos**, que aceptan la inmortalidad del alma pero no creen en la resurrección de un cuerpo. Por eso su evangelio es el que mas insiste en la realidad del cuerpo de Cristo resucitado. Realidad que no quiere decir temporalidad. No nos dice que Jesús tiene necesidad de comer, pero si que puede hacerlo, que es otra cosa.

Lo que se afirma es la experiencia de una realidad, es la experiencia de su presencia. Se le ve, se le toca, se le ve comer. Es esto lo que perciben con sus ojos los testigos, pero al mismo tiempo aparece y desaparece. **Es real, no es un fantasma.**

En su discurso en casa de Cornelio contará Pedro cómo se apareció y "**comimos y bebimos con él**" (Hch, 10,40-41)

44-48 *Y les dijo: Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse. Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día, y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos comenzando por Jerusalén*

Una vez convencidos, lo apóstoles pueden acoger el mensaje pascual, que esta solamente formulado aquí y que será desarrollado en el libro de los Hechos. Es el **Kerygma**: Jesús murió, resucitó según las Escrituras, se predica la conversión y en su nombre se dará el perdón de los pecados.

Este pasaje es de creación lucana, aunque basado en una tradición común a otros. Los tres evangelios sinópticos de diferente forma conservan una tradición sobre el encargo a los discípulos para que **desarrollen una misión en su nombre.** Para **Marcos** deberán predicar "la buena noticia" (evangelio) y bautizarse (16,15-16). Para **Mateo** el encargo es "hacer discípulos de todas las naciones, bautizándolos... y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado" (28,19-20). **Lucas** lo desarrollará en el siguiente libro de los Hechos.

3. PREGUNTAS... PARA VIVIR HOY EL EVANGELIO.

1. "Contaban lo que les había acontecido en el camino y cómo conocieron a Jesús en el partir el pan".

Encontrarse con el Resucitado es una experiencia que no se puede callar. Quien ha experimentado a Jesús lleno de vida, caminando a su lado, siente necesidad de contarlo a otros. **Se convierte en testigo.**

A nosotros también nos pasará lo mismo. Y ahí radica nuestra fuerza, aunque seamos débiles y pecadores: el no dejar de decir **con hechos y palabras humildes**, que lo que me hace vivir y dar sentido a la vida es ese encuentro con el Resucitado. Y decir que no es una ilusión pasajera, **que es una experiencia real** que está transformando poco a poco mi vida.

En definitiva, **el testigo comunica lo que le ha pasado y le está pasando en su caminar diario.** Ofrece su experiencia, no su sabiduría. Irradia y contagia vida, no doctrina. No enseña teología, "hace discípulos". Y bien que tenemos constancia de ello gracias a todos **"nuestros santos" del barrio que nos dejaron últimamente.** Lo que se transmite es lo que se vive con alegría y amor. Con espíritu de servicio y generosidad.

En la Eucaristía comunitaria descubrimos la presencia del Resucitado que **nos impulsa a vivir una vida nueva**, sin miedos ni complejos, que nos hace ver que es posible **otra manera de ser y vivir**, y de ofrecer nuestra mesa (la familiar y la comunitaria) a todos los que buscan llenar su hambre.

- ¿Qué experiencias personales puedo contar?
- ¿Necesito de veras celebrar y gozar la Eucaristía con mis hermanos?

2. "No acababan de creer por la alegría..."

El encuentro con el resucitado les produce una enorme alegría. Me gustaría profundizar un poquito en esta experiencia gozosa. Creo que es verdad, como dice **Castillo**, que **la teología cristiana se ha ocupado más del sufrimiento que de la alegría.** Y se ha preocupado más por las situaciones duras y costosas de la vida que por lo que nos proporciona **felicidad, bienestar y satisfacción.** En los sermones se habla con frecuencia de la renuncia al placer, la mortificación del bienestar, la austeridad, el aguante y la resignación, mientras que apenas se escucha algo que nos impulse a procurar ser felices, a gozar de todo lo bueno que Dios ha puesto en el mundo y en la vida, disfrutar de lo placentero, lo sensible, lo corporal. **Es una "deformación religiosa"** apartar a Dios de lo más gozoso y feliz de nuestras vidas. Porque de la experiencia que cada cual tiene de Dios, así será su vida cristiana.

Bien claro que nos lo dice nuestro querido **Papa Francisco**: "La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de **los que se encuentran** con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. **Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría**" (EG 1)

3. "Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver a un fantasma".

Los dos de Emaús comunican su experiencia con alegría, cómo lo habían reconocido al partir el pan, recordando lo que hizo en la multiplicación, pero allí estaban todos con miedo, encerrados. No habían comprendido nada de nada. Jesús tiene que demostrarles, que es él y no un fantasma.

También hoy el miedo a perder seguridades, comodidades, conquistas... nos hace ver fantasmas. También hoy puede ser confundido. **Y también hoy su presencia nos turba:** no sabemos qué hacer ante un drogadicto, uno que pide a nuestra puerta, otros que aparecen desde la patera, o están pidiendo en los semáforos. No se trata de responder de inmediato con una limosna sino de buscar juntos la manera y forma de dar **solución a tantos crucificados desde la racionalidad y eficacia.** No descarto la cercanía y la ternura ante casos concretos. Solamente quiero suscitar la necesidad de **agruparse y dar soluciones duraderas.** Ya muchos de nosotros lo están haciendo, es verdad.

- ¿Cuáles son mis miedos, qué me paraliza para creer más y mejor?

4. "Les abrió la inteligencia para que comprendieran"

Y comprender hoy en la situación en la que vivimos, es acercarnos al que vive en la desesperanza por no tener un trabajo, una vivienda embargada por las hipotecas, un paro que se le acaba, una dependencia que tiene recortes, una operación importante que se aplaza, y así todo por culpa de los de siempre, los poderosos y adoradores del dios dinero.

Vivimos en época de crisis: los más pequeños, los más desprotegidos, son los más vulnerables. Y a pesar de todo y por ello, tenemos que creer en el Dios de la vida, que hizo posible que **la muerte no tuviera el dominio.** No se trata solamente del triunfo de la vida en la "otra vida", sino del **triunfo de la vida sobre la muerte ya desde ahora,** en las condiciones y en la situación de nuestro mundo y de nuestra historia. **Creer en el Dios de la vida** es apostar por ella en cualquier situación. Buena situación ésta para demostrarlo.

Y creer, como bien dice **Moltmann** (*Teología de la esperanza*), significa rebasar, en una esperanza que se adelanta, **las barreras que han sido derribadas por la resurrección del crucificado.** Por esto la fe, cuando se dilata hasta llegar a la esperanza, **no aquieta sino que inquieta, no pacífica sino que impaciente.** La fe no aplaca el *cor inquietum*, sino que ella misma es ese *cor inquietum* en el ser humano. **El que espera en Cristo no puede conformarse ya con la realidad dada,** sino que comienza a sufrir a causa de ella, a contradecirla. **Paz con Dios significa discordia con el mundo,** pues el aguijón del futuro prometido punza implacablemente en la carne a todo presente no cumplido» **Menuda tarea nos espera.**